

que colaboraban, y después había más gente así, nunca pude distinguir la función, pero los interrogadores en sí eran los que aparentemente tenían mando sobre los demás.

Dr. D'Alessio: Señor fiscal.

Dr. Strassera: ¿Cómo era el sistema para que los llevaran al baño en La Perla?

Viotti: Eh, bueno, yo llamaba al guardia cuando sentía alguna necesidad, llamaba al guardia, y me acompañaba el guardia, o una de estas personas que eran los colaboradores, sí, no sé, creo que le pedían permiso a alguien, o como yo estaba vendado no podía ver, en especial qué hacían, pero...

Dr. D'Alessio: Está claro, ¿en La Ribera era el mismo sistema, o era distinto?

Viotti: No, en La Ribera, le pedíamos autorización, eh, bueno, en La Ribera según donde estaba, cuando estuve en la celda externa, no me llevaron al baño, uno me dijo si quería orinar, que orine ahí, y aparentemente cambió la guardia, yo estaba orinando, y me dieron una paliza, después en la cuadra el celador nos acompañaba, en presencia de un gendarme, nos llevaba el celador, el Sr. EBASTELARRE, después en los calabozos había que esperar que viniera el guardia y pedirle permiso, y si nos autorizaba íbamos, y si no no, lo mismo en La carbonera, que la mayoría de las veces, en La carbonera, en el comedor o en el patio, la mayoría de las veces me decían que si quería orinar, que orine ahí, y si quería ir de vientre que, bueno, que me iban a llevar, pero si no, me decían que haga ahí las cosas.

Dr. Strassera: El testigo ha dicho que, cuando fue a la quinta no había nada, es decir, ¿podría detallar más o menos qué es lo que le faltó?

Dr. D'Alessio: ¿Ud. advirtió en esas dos visitas que hizo, que faltaban cosas o con posterioridad lo advirtió?

Viotti: Sí, que faltaban las herramientas de la quinta, estaba la pick-up de mi padre, un jeep que era de MOGILNER, estaba el tractor, un tractor Deutz que se compró con la quinta, estaban arados, rastras, rastras de discos, es decir, todo el equipo para trabajar la quinta no estaba, son cosas grandes que se tendrían que haber visto; después una vez entré adentro de la casa, y habían sacado el piso, porque era de adoquín de algarrobo en la mayor parte, todos los muebles, todo el mobiliario de adentro había desaparecido, no había nada, ni siquiera sanitarios y, bueno, de todas las cosas que había dentro de la casa, al momento del allanamiento, eran bastantes.

Dr. D'Alessio: ¿En esas visitas, usted pudo advertir qué destino le daban, las personas que ocupaban la casa?

Viotti: No, me comentó el vecino OPERTO, porque siempre hacíamos así, íbamos a lo de este vecino, por la otra calle, entrábamos, preguntábamos qué pasaba, y él nos decía, vayan o no vayan, y nos comentaba que por qué él solía llevar agua, hielo, a la gente que ocupaba, nos comentó que había visto a uno que, me hace una descripción, yo le digo, bueno, para mí, esa descripción era la de H.D. que los había visto cargar cosas, a todos, pero que había visto a uno en especial que cargaba cubiertos, platos, todas cosas de muy poco valor pero que las cargaba, así muy desesperado por cargar cosas.

Dr. D'Alessio: Pero me refiero a qué tiempo medió entre estas dos visitas que usted pudo hacer a su casa.

Viotti: Bueno, la primera visita, cuando OPERTO me relata eso, yo la hice en mayo o junio del '78, es decir, todavía mi padre estaba detenido, pero no entro en la quinta, sino que voy como una visita a la casa de OPERTO, me relataba de cosas sucedidas antes, él me contaba más o menos, me contó todo lo que había visto él.

Dr. D'Alessio: No, yo me refiero, así en las dos veces que usted pudo entrar en la quinta, ¿fueron casi juntas o hubo un lapso entre ambas?

Viotti: No, fue más de tres meses entre ambas.

Dr. D'Alessio: ¿Las dos veces estaba ocupada por gente armada?

Viotti: Sí, sí.

Dr. D'Alessio: ¿Usted pudo determinar qué hacían durante un lapso tan largo en su casa?

Viotti: Bueno, ellos nos decían que estaban ahí, porque les habían ordenado quedarse ahí ¡del Liceo! y cuando les preguntábamos por las herramientas, nos dijeron que estaban en el Liceo, en el Liceo Militar Gral. Paz, que es ahí cerca, pero fuimos al Liceo y nos dijeron que sí, primero nos dijeron que ahí estaba

el tractor, que lo estaban arreglando, y después nos dijeron que no había nada, que no sabían nada, y después ya no insistimos porque no estábamos en condiciones de insistir.

Dr. D'Alessio: ¿Los MOGILNER vivían en la misma casa?

Viotti: Sí, en la casa principal.

Dr. D'Alessio: ¿También era la misma casa, de ahí de la quinta, que usted dice habían sacado los adoquines, los muebles y demás?

Viotti: Sí en esa casa, vivían esos.

Dr. D'Alessio: Señor fiscal.

Dr. Strassera: Una última, señor presidente, ¿supo cuál fue el destino final de la pick-up?

"NO SUPE QUIEN VIVIA AHI"

Dr. D'Alessio: ¿Supo el destino final de alguna de esas maquinarias o de la pick-up?

Viotti: No, qué destino tuvieron no, lo único que sé, así personal, la pick-up la conocía muy bien, era mod. '68, me parece, mejor dicho la he visto, estoy seguro, en esa casa, estacionada en una calle en la ciudad de Córdoba ya desarmada, era nada más que la chapa que estaba, pero no supe quién vivía ahí, ni quién la había traído ni nada, ni quise preguntar.

Dr. D'Alessio: Señor fiscal.

Dr. Strassera: Ninguna más, señor presidente.

Dr. D'Alessio: Doctor BUERO, adelante.

Dr. Buero: Señor presidente, solicito por su intermedio, se le pregunte al testigo si recuperada su libertad, hizo alguna denuncia policial o judicial al respecto.

Dr. D'Alessio: ¿Hizo alguna denuncia, después que recuperó por segunda vez su libertad?

Viotti: No.

Dr. D'Alessio: ¿Por qué razón?

Viotti: Porque en la primera oportunidad, cuando estuve detenido en La Perla, me habían advertido que no hiciera denuncias, y después porque ya era el comentario general de que cada vez que uno hacía una denuncia era peor, porque maltrataban al detenido o lo volvían a detener. En mi casa estaba mi padre detenido y además, tenía miedo de que me volvieran a detener.

Dr. D'Alessio: ¿Usted declaró posteriormente en la Comisión Nacional de Desaparición de Personas?

Viotti: Sí.

Dr. D'Alessio: Doctor BUERO.

Dr. Buero: ¿Después de asumido el gobierno, el 10 de diciembre de 1983, hizo alguna denuncia al respecto?

Dr. D'Alessio: Además de esta denuncia en la CONADEP, ¿hizo usted alguna otra denuncia, después de diciembre del '83?

Viotti: No, hasta la denuncia de la CONADEP, nada.

Dr. D'Alessio: ¿Y después de la denuncia a la CONADEP?

Viotti: No, tampoco.

Dr. Buero: Nada más, señor presidente, gracias.

Dr. D'Alessio: ¿Algún otro señor defensor? Muchas gracias, señor VIOTTI, su testimonio ha terminado, puede retirarse. Haga pasar al próximo testigo, doctor LOPEZ.

Testimonio del señor

WASHINGTON PEREZ

Obrero

Dr. López: Se llama al estrado al Sr. Washington PEREZ.

Dr. D'Alessio: Sr. PEREZ, ¿fue Ud. privado de su libertad en la República Argentina en algún momento?

Pérez: Sí, esporádicamente en cinco oportunidades.

Dr. D'Alessio: Dénos por favor las fechas.

Pérez: Entre el 13 de junio del '76 y el 17 de julio del mismo año.

Dr. D'Alessio: ¿Dónde fue detenido en esa oportunidad?

Pérez: En la oportunidad en que soy detenido y

trasladado a Automotores Orletti, en esas cinco oportunidades.

Dr. D'Alessio: Perdón, ¿en qué oportunidad fue detenido?

Pérez: Si Ud. me permite le puedo relatar cómo llego a la Argentina y cómo me voy de la Argentina en el año '76 y cómo se producen esas detenciones que Ud. me dice.

Dr. D'Alessio: Yo me refería en dónde fue detenido en esa oportunidad, la primera de esas cinco para llevar un orden.

Pérez: El 13 de junio a las cuatro de la mañana soy detenido en mi domicilio de la localidad de Morón por militares uruguayos y argentinos que así se identifican, soy trasladado aproximadamente entre 20 y 25 minutos hasta un lugar de detención, que el año pasado reconocí como Automotores Orletti...

Dr. D'Alessio: ¿Esa detención y ese traslado lo cumple maniatado o con visibilidad? ¿En qué condiciones?

Pérez: Lo cumplo con una bufanda cubriéndome toda la vista.

Dr. D'Alessio: ¿Cómo pudo Ud. reconocer que ese lugar fuera Automotores Orletti?

Pérez: Bueno, lo reconozco a través de fotos que vi el año pasado y a través de un reconocimiento que hice con una Sra. jueza en el cual reconozco el lugar.

Dr. D'Alessio: ¿Recuerda Ud. el nombre de esa jueza?

Pérez: Tengo los certificados acá, si Ud. quiere los puedo mostrar.

Dr. D'Alessio: Déselos al secretario, por favor. ¿En ese lugar había otras personas cuando Ud. llega en esa oportunidad?

Pérez: Son las mismas personas que se presentan en mi casa y algunas otras más.

Dr. D'Alessio: Estos, en calidad de custodios, ¿había otras personas detenidas?

Pérez: No, señor.

Dr. D'Alessio: ¿Ud. fue interrogado?

Pérez: No, perdón, en ese momento no veo ninguna cuando me presentan ese grupo de personas que se hace presente en mi casa y después ahí hay otro grupo de personas, me traen a mí una persona que estaba detenida en Automotores Orletti.

Dr. D'Alessio: ¿Quién era esa persona, Ud. la conocía?

Pérez: Gerardo GATTI.

Dr. D'Alessio: ¿Quién era Gerardo GATTI?

Pérez: Gerardo GATTI es un dirigente sindical, primeramente de la Federación de Estudiantes y después secretario y fundador de la Convención Nacional de Trabajadores.

Dr. D'Alessio: ¿Era de su conocimiento particular o personal?

Pérez: Sí, por supuesto 23 o 24 años que lo conocía.

Dr. D'Alessio: ¿Sabe Ud. en qué calidad se encontraba allí?

Pérez: Yo tendría que relatarle Sr. Arriba a Suecia el 13 de agosto del año '76, después de haber estado viviendo en la Argentina durante dos años y medio en forma perfectamente legal, vendiendo los diarios en Jonte y Nazca y en la esquina de Sarmiento de la estación Flores...

Dr. D'Alessio: Perdone que interrumpa su relato, si yo no entendí mal las fechas y no entendí la primera frase de este trozo suyo. Ud. había sido detenido en el mes de junio del '76...

Pérez: Claro, estoy hablando de agosto del '76 cuando arriba a Suecia después de haber estado viviendo en Argentina dos años y medio; yo me traslado a la Argentina a través de la actividad sindical y en el año '73 —el 27 de julio— se instala una dictadura militar en el Uruguay, esos son los motivos por los cuales me encuentro en la Argentina y posteriormente me traslado a Suecia.

Dr. D'Alessio: Correcto, pero lo que yo no consigo entender es cómo es su traslado a Suecia en el mes de agosto.

Pérez: El 13 de junio siendo aproximadamente las cuatro de la mañana empujan la puerta de mi casa en Morón, provincia de Bs. As. y se apersonan con armas cortas y largas que se identifican como militares uruguayos y argentinos preguntando por Washington PEREZ, sale uno de mis hijos que vivía en ese mismo domicilio preguntando qué pasa, yo soy Washington PEREZ dice. "Tú no, a ti te conozco porque peleabas en

el Luna Park y con el que yo quiero hablar es con tu padre", entonces aparezco yo del otro cuarto contigo y digo: Yo soy Washington PEREZ. A una de esas personas identifico como un comisario de inteligencia uruguayo, CAMPOS HERMIDA, que lo conozco a través de algunas oportunidades que estuve en los años '70 y '71 en jefatura de policía por mi actividad sindical, yo fui dirigente del sindicato de Funsa durante muchos años...

Dr. D'Alessio: ¿Qué es Funsa?

Pérez: Funsa es una fábrica de neumáticos uruguayos. Existe todavía en el Uruguay, lo primero que me dice esta persona es que trate de describirle desde qué mira, pero nosotros no tenemos ningún problema contra ti, sabemos que estás legalmente trabajando en la Argentina, queremos transmitirte esto porque vos me conoces a mí y conoces alguna de las personas que están acá. Yo en ese momento pude identificar al capitán CORDERO, un militar uruguayo, un mayor GAVASO, otro militar uruguayo, un teniente BERMUDEZ, uruguayo, y al teniente SILVEYRA; esta persona la puedo identificar hoy si Ud. quisiera o la justicia uruguaya a través del pleito, la denuncia o el testimonio que haré en su oportunidad a través de los lugares de detención, digamos, por aplicación de medidas de seguridad en el año '72, quinto de Artillería, en Uruguay fue donde generalmente conocí a estas personas que yo le estaba narrando; en ese momento las palabras de este hombre CAMPOS HERMIDA son: "Nosotros queremos que nos acompañes, queremos que veas a una persona que quiere hablar contigo y te podemos asegurar que en el término de una hora estarías de vuelta". Ahí se crea una situación bastante difícil, digamos, por el núcleo de familia que componíamos en ese momento, a través del cual un familiar, un hijo le pide si es posible que me acompañe, a lo cual accede, me introducen en otro coche, salimos de ahí, me dice que me abrigue, que está frío y puedo calcular entre 20 y 25 minutos al lugar que me llevan. Cuando llegamos a ese lugar que identifiqué el año pasado como Automotores Orletti a mí me introducen, primeramente se levanta una cortina metálica, mejor dicho en el trayecto ellos se comunican por radio, van calculando la distancia donde están para llegar a ese lugar y al llegar a ese lugar se levanta una cortina metálica, me introducen por arriba de una escalera hasta que asciendo a una segunda planta en la cual ahí abren una puerta, me introducen y encuentro a algunas de las personas que habían estado en mi casa y a otras personas que el año pasado también identifico como Aníbal GORDON, otra persona que estaba allí vestida de militar, la llamaban coronel y yo logré identificarlo el año pasado en ese reconocimiento que yo le planteé al principio, ahí el que toma la palabras es él y me dice: "Mirá 'Perro', aquí tenemos a una persona —yo tengo el apodo de 'Perro'— acá está una persona amiga tuya, compañero viejo tuyo, queremos que vos recojas una propuesta que nosotros te vamos a hacer en presencia de él, pero en primer lugar queremos que no te sorprendas porque felizmente vas a poder ver a ese compañero; no es que quisiéramos echarle el fardo a nadie pero él estuvo detenido en Policía Federal, nosotros hemos logrado arrancarlo de ese lugar a través de cuatro días de detención y por eso dije que felizmente vas a poder verlo"; en ese momento traen a Gerardo GATTI como lo describí anteriormente y el conocimiento que tenía de él era del año '51, '52 aproximadamente. Ya describí la actividad de GATTI como secretario de artes gráficas del sindicato, fundador de la CNT y había sido dirigente estudiantil. La sorpresa fue muy grande y yo para poder describirle esto ahora, cómo estaba en ese momento GATTI con la vista totalmente inflamada, una infección muy grande sobre el brazo izquierdo, en la cual daba señales de haber sido torturado durante días y en forma muy intensa; él me plantea: "Mirá, 'Perro' yo no te elegí en esto, pero ellos propusieron un nombre que era conocido, un amigo, un compañero..." Y estoy acá. Yo le dije, sí la verdad que estás acá; en ese momento toma la palabra CORDERO, el cual dice: "Quédese tranquilo don 'Perro', con Ud. no hay ningún problema". Ahí se intercambian las palabras con CORDERO, GAVASO y Aníbal GORDON... "Nosotros queremos que Ud. en algún momento, después lo vamos a dejar solo con el Sr. GATTI, Ud. va a poder conversar con él, lo que nosotros le queremos transmitir es que Ud. sea intermediario en esto y para su seguridad y la seguridad de GATTI, lo

que le pedimos es que acelere, digamos, el contacto que pueda tener a través de las palabras que va a tener con GATTI porque nosotros lo que planteamos..." Yo estoy enterado en ese momento de que hay diez compañeros presos por actividad sindical, a través de una medida llevada a cabo en la planta industrial de Funsa; "...vamos a poner a los diez compañeros en libertad, a GATTI a cambio de dos millones de dólares..."

Dr. D'Alessio: ¿En qué lugar estaban esas diez personas detenidas? ¿Ud. lo sabía?

Pérez: En Montevideo, en distintos cuarteles de unidades militares, "nosotros queremos que el contacto que te va a dar GATTI —ahí es GORDON el que habla— no vas a ser seguido ni controlado ni nada por el estilo, lo que nos preocupa es que esto se haga lo más breve posible". Me dan esas condiciones, yo trato en ese momento. Me despidió de GATTI, ellos en otra pieza contigua me dicen que me van a llevar hasta mi domicilio, así lo hacen, me arriman hasta Ramos Mejía, ahí me dejan con mi hijo, nos llevan a los dos aunque salimos vendados con una bufanda.

"TOMAR CONTACTO"

Dr. D'Alessio: ¿Su hijo lo había podido acompañar hasta ese lugar?

Pérez: Sí, mi hijo me acompañó hasta ese lugar la primera vez, ahí me dejan en Ramos Mejía, yo a los dos o tres días logro tomar contacto con un teléfono que me había dado el compañero pero...

Dr. D'Alessio: En definitiva, ¿cuál es el encargo que le hace GATTI y qué es lo que le pide, con quién tiene que tomar contacto?

Pérez: Sí, tengo que tomar contacto con ese compañero que yo le digo que me da un teléfono, a ese compañero lo ubico a través del teléfono y después el compañero en el puesto de diarios de Jonte y Nazca.

Dr. D'Alessio: ¿Cuál es el nombre de esta persona?

Pérez: El nombre no lo conozco, conozco el nombre sí pero no el apellido. Es de un compañero que yo conocía de Uruguay a través de la militancia sindical, trabajaba en el gremio de la carne.

Dr. D'Alessio: ¿Cuál era el nombre por el cual Ud. lo conocía?

Pérez: Pedro, yo logré transmitirle digamos cuál era la diligencia de esta gente. Yo me olvido de significarle una cosa que me parece importante para el Tribunal y para Ud., es el hecho de que ahí también el año pasado yo logré reconocer una persona creo que era RUFFO, algo así, es garante de Automotores Orletti y después posteriormente me entero que estaba ahí en ese grupo. También otro señor que le llamaban "Capitán" y esa persona no era uruguaya, era argentina, cuando yo logro transmitirle esto al compañero, a los pocos días me llaman por si tenía alguna novedad y hay un nuevo contacto con el compañero, en el cual me dice que hay un sobre, que habría una respuesta...

Dr. D'Alessio: ¿Ese compañero es el Sr. Pedro?

Pérez: Sí, señor.

Dr. D'Alessio: ¿Había un sobre, dónde?

Pérez: Sí, en el baño, en el mismo lugar donde yo vendía diarios había un sobre sobre la cisterna. Yo lo voy a buscar y a la media hora más o menos viene nuevamente uno de estos hombres que me había llevado, que había estado en mi casa, que es un teniente SILVEYRA y me dice que vaya caminando por Jonte hacia el centro por Nazca, que va a haber un auto en la mitad de la cuadra con una puerta abierta, que suba; así lo hago a las doce menos veinte de la noche cuando yo termino de vender la 6ª, subo en el auto y después de unas tres cuadras dejan Nazca y entonces ahí me ponen una capucha, con esa capucha, digamos, no puedo determinar el lugar pero evidentemente cuando vuelven a levantar la misma cortina metálica me encuentro en el mismo lugar de la primera vez. Ahí está la misma gente, están GORDON, GAVASO, CORDERO, BERMUDEZ, CAMPOS HERMIDA, este "Capitán", este hombre RUFFO, y me piden que les entregue lo que había sido la respuesta, digamos, a la exigencia que ellos planteaban; la respuesta no les satisfizo mucho. Si Ud. me permite que yo pueda emplear los mismos términos, yo lo voy a hacer: "Estos son unos pujos bolidos —dicen—; no sé qué es lo que plantean con eso de querer conocer respecto a la seguridad y la integridad

física de GATTI", o sea que la respuesta contenía que querían tener pruebas de Gatti se encontraba absolutamente bien, físicamente, a mí se me pasaba por alto una cosa que me gustaría señalarla: cuando me llevan en la segunda oportunidad, GATTI está vendado con el brazo, entonces GORDON le dice: "La verdad es que lo encuentro mejor. Sí, ha tenido asistencia médica, ¿verdad?". Lo cual confirma GATTI, entonces en un momento le dice: "¿Tiene noción señor Gatti adónde lo pueden haber llevado a curarlo?". "No, tanto como noción no —dice— pero algo sentí como Campo de Mayo". Ahí GORDON y GAVASO se enfurecen bastante, dicen: "Nuestro criterio de seguridad está fallando, a ver quién fue que trasladó a estos hombres hacia Campo de Mayo, cómo este hombre sabe que estuvo en Campo de Mayo". Está demás decir, yo conozco a través de lo que significa por el tiempo que he estado acá, qué es la unidad militar Campo de Mayo, no puedo hacer otra distinción; la carta exigía —digamos— como condición que se mandara una prueba, realmente una fotografía para ver en las condiciones en que estaba GATTI, la prueba creo que fue adjunta, no sé, yo tengo una pequeña más, si Ud. necesita una prueba, lo cual me dan un negativo para que transmita a los compañeros, donde yo estoy al lado de Gerardo GATTI con una sexta edición del diario "La Tarde" que se editaba en Argentina, en Buenos Aires en la fecha que yo le describía entre el 17 o 18 de junio del año '76. No sé si Ud. tiene conocimiento de esa foto que he presentado...

Dr. D'Alessio: Exhíbasela al testigo a ver si es la misma foto.

Pérez: Sí, acá estoy yo, el que está con el diario en la mano es la persona que está hablando, Washington PEREZ, y el compañero que está acá es Gerardo GATTI a quien hacía referencia anteriormente.

Dr. D'Alessio: ¿Quién obtiene esa foto?

Pérez: ¿Esa foto? Lograron sacarla, revelarla los compañeros.

Dr. D'Alessio: No, pero ¿quién la saca cuando Ud. posa?

Pérez: Ah... perdón, señor, esa foto, viene un fotógrafo, una persona con una máquina de sacar y nos saca a mí y a Gerardo GATTI, Aníbal Gordon en un momento determinado le dice a GAVASO y a este "Capitán" que yo identifico como un capitán de las fuerzas armadas argentinas, agarra el sobretodo y el quepis de militar y dice: "Podrían sacarme a mí también junto con ellos ¿no?" "No haga bromas, coronel, no haga bromas", fue la respuesta que obtuvo o sea volvió a colgar en un perchero la gorra y el sobretodo; me dan ese negativo, yo se lo traslado a los compañeros donde los encuentro otra vez, se los entrego ahí.

Dr. D'Alessio: ¿Se lo entregan ahí el negativo, lo revelan en algún lado? ¿Cómo es?

Pérez: Ah... mire, no tengo conocimiento de donde lo revelan...

"ME DAN EL NEGATIVO"

Dr. D'Alessio: ¿Cuánto tiempo pasa entre que obtienen la foto y que a Ud. le entregan el negativo?

Pérez: No, ellos me dan el negativo enseguida que sacan la foto, esa misma noche de ese día que está la fotografía con el diario, me dan el negativo en un rollo y yo a los 3 días se lo entrego al compañero.

Dr. D'Alessio: Ah... le dan el... todo un casete...

Pérez: Claro, exacto, perfecto. Entonces a los 4 o 5 días, después de esos 3 días de receso que yo señalaba anteriormente recibo una llamada en el café que era una de las personas que integraban ese grupo de militares uruguayos y argentinos, si había tenido alguna novedad, le dije que no; pasan 3 días nuevamente, en los cuales sí, hay nuevamente una comunicación en la cual viene de nuevo una de esas personas hasta el kiosco en donde estaba vendiendo el diario en la esquina y me dice si tengo alguna novedad, le digo que sí. Entonces vuelve a ocurrir lo mismo, esa noche hacia las 12.10 me llevan al mismo lugar de detención. En ese lugar de detención lo que contenía la respuesta, ese compañero que me había entregado, querían una foto de frente y de perfil desnudo a GATTI, y la firma de un diario "El País" que se edita en el Uruguay, donde estuviera la firma de él. Dicen en otro momento: "Estos

están volviendo, pelotudeando demasiado, vamos a tener que limpiarle 20 o 30, así se van a dejar de embromar y van a tener que hacer los esfuerzos de conseguir lo que habían planteado de dos millones de dólares a través de los sindicatos, las organizaciones de solidaridad en Europa". Eso es lo que planteaban en un principio, y lo que vuelven a reiterar en ese momento; sacan esa foto, lo que yo no sé hasta el día de hoy es qué destino tuvieron esas fotos desnudo, de frente y de perfil de Gerardo GATTI, lo que sí en la cuarta oportunidad...

Dr. D'Alessio: ¿Se las entregan a Ud. en ese momento esas fotos?

Pérez: Sí, me entregan otra vez el mismo carrete...

Dr. D'Alessio: ¿Vuelve a hacer el mismo procedimiento para que llegue a esta persona?

Pérez: Exacto.

Dr. D'Alessio: ¿Ud. sabía qué grupo integraba este señor Pedro?

Pérez: No, yo lo conocía de una actividad sindical en el Uruguay, y no puedo asegurar ni afirmar que lo conozca, qué actividad podía desarrollar.

Dr. D'Alessio: Adelante.

Pérez: En la cuarta oportunidad, me dicen, se apersona otra vez una de esas personas, me dice que haga la misma operación, que va a estar esta vez no por Nazca sino por Jonte, a 50 metros de donde yo vendo diarios, esta vez no es de la misma forma, no tan cordial —si le podemos llamar así—, como soy un poco introducido, un poco de "pesado", como decimos nosotros, adentro del auto con un arma larga una de las personas; a 50 metros, en la vereda de enfrente de donde yo vendo diarios, hay un patrullero de Capital Federal, no sucede nada, pero sí sucede después que el auto da la vuelta por Jonte y toma Nazca. En un determinado momento se comunican por radio y no reciben respuesta; entonces el que va manejando —Aníbal GORDON— como no recibe respuesta da un giro de 180° —yo llamo 180 grados cuando va una persona... gira de nuevo totalmente a la izquierda bastante veloz en avenida Nazca— y vuelve hacia Jonte y Nazca, da la vuelta de nuevo para tomar Nazca hacia el centro, y hay un auto que sería custodia del auto donde íbamos yo, Aníbal GORDON y GAVASO —por ejemplo, el cual estaba detenido— baja Aníbal GORDON con una pistola, saca un carnet de este bolsillo, del lado izquierdo de un saco, y se apersona donde estaba interceptado otro coche...

Dr. D'Alessio: ¿Estaba interceptado por otro patrullero que Ud. mencionó hace un rato?

Pérez: No, no. Era un coche particular. Lo que confirma que era de Capital Federal, es cuando él viene de regreso, cosa de 1 minuto, está todo arreglado; en ese interin me hacen agachar en el suelo, a mí no me ponen capucha, pero sí me hacen agachar en el piso del coche. Bueno, esto estaba solucionado, guarda su pistola y el carnet en el bolsillo, continúa la marcha, llegamos al mismo lugar de detención.

"ERAN DE POLICIA FEDERAL"

Dr. D'Alessio: ¿Y qué es lo que hace confirmar que eran de Capital Federal como dijo Ud.?

Pérez: Porque él lo comenta, "eran de la Policía Federal", eso lo comenta GORDON, y evidentemente alguna relación debe tener, señor presidente, si saca un documento y hay una identificación... Militares uruguayos y militares argentinos —digamos— yo pienso aportar modestamente para, a través del testimonio o a través de la denuncia, o el testigo que yo soy, digamos, que quede demostrado la convivencia de las fuerzas armadas uruguayas y las argentinas.

Dr. D'Alessio: Lo más importante para esto es que Ud. relate, lo más objetiva y serenamente posible los hechos que conozca. Adelante.

Pérez: Me llevan hasta el mismo lugar donde se levantaba esa cortina metálica que yo señalaba anteriormente, ahí lo que me plantean es que, yo en la cuarta oportunidad hasta ese momento, la única vez que estuve sólo con Gerardo GATTI fue la única vez —primera que me llevan—; siempre, en las demás oportunidades, hasta esa cuarta vez, está siempre adelante esta gente, y él está en el suelo; él me dice que esta gente le había pedido que escribiera una carta; en eso estaba cuando

hago acto de presencia yo, que me llevan allí, después me sacan de ese cuarto y me apartan a otro contiguo, primero en un corredor, después me ponen en un cuarto; aquí quiero señalar un hecho sobre la base de lo que Ud. me dice que sea objetivo y concreto. En ese interin, al lado hay una cocina, que yo logro identificar el año pasado, en esa cocina hay una conversación entre dos personas, una se arrima al corredor, y la que estaba conversando es una persona bastante gruesa, le decían el "Oso", a otro le decían el "Paqui", el que es reconocible por su corpulencia y su jactancia de que para él no había puerta ni ventanas que se le resistieran; lo que estaba comentando con otra persona ahí era que había venido de hacer una guardia de un familiar del comisario VILLAR, que ya lo hacía antes cuando él estaba vivo; a este hombre que yo identifico como esa persona, puedo describirlo de esa forma. En ese momento me llaman adentro, me dicen que bueno, que GATTI había escrito una carta, lo cual nos despedimos de GATTI en ese momento en la otra pieza a donde estaba, y ellos me dicen que se trata de hacer contacto porque esta gente estaba bastante nerviosa, eso pasa aproximadamente una semana después que me arriaman nuevamente hasta Liniers, en lo cual en el transcurso de esa semana me llaman por teléfono y me dicen si yo tengo contacto, si yo pude hacer comunicación. Yo no tenía más contacto, en lo cual me suben de nuevo al auto (a las 12.20 que era la hora, y me llevan a ese lugar otra vez; lo primero que vuelven a preguntar GAVASO, BERMUDEZ y CORDERO, junto con Aníbal GORDON, es si estaba confirmado y si era cierto que no había podido tener contacto con ese compañero que dije anteriormente que se llamaba Pedro; les digo que no...

Dr. D'Alessio: ¿A qué llama Ud. cuando llama que Ud. no había podido tener contacto? Si Ud. llamaba a ese número de teléfono y no lo encontraba, no le contestaban.

Pérez: No, no recibí ninguna contestación, o sea, no pude comunicarme ni por teléfono... a esa altura no tenía yo el teléfono, pues lo había roto por razones de seguridad. El contacto era a través de que venía ahí, pasaba por la esquina adonde yo vendía diarios.

Dr. D'Alessio: ¿Es decir que la iniciativa no le correspondía a Ud.?

Pérez: Exacto. Ahora, eso pasa alrededor de ese tiempo, entonces lo que me preguntan es si yo había podido tener comunicación, les digo que no, me piden la carta, la rompen: "Bueno, el asunto GATTI está liquidado, no hablemos más del asunto GATTI". Pregunto qué es lo que significa eso, liquidado, y no hablemos más, me contestan: "No hablemos más de este problema", ya le dijimos anteriormente que en alguna medida a mí se me pasaba, señor presidente, señalar un hecho: en algún momento Aníbal GORDON abrió una caja fuerte que yo reconocí el año pasado, cuando hicimos el reconocimiento de Orletti; a la izquierda, un cuadro de HITLER; a la derecha una caja fuerte, donde había documentos uruguayos y argentinos a través de lo que él me dice, como también me dice que había mucho dinero, que de salir bien esta situación tenía la seguridad de que no iba a haber problemas, que si yo quería volver a Uruguay o quería viajar a algún país lo podía hacer; aparte, tenían la documentación necesaria si yo lo quería hacer con todo el grupo de mi familia. En ese momento me dicen que me van a llevar hasta Liniers y que no pregunte más nada, a esa altura —digamos— de la quinta vez, la verdad es que estaba bastante nervioso como así también el grupo de mi familia, porque tanto a mi hijo como a mi grupo familiar, cuando estuvieron la primera vez, les dijeron que sí, que no iba a haber ningún problema, pero en un momento determinado, y esto es importante y se me pasaba por la mente señalarlo, en algún momento cuando conversamos con Gerardo GATTI, la primera vez que estamos solos, comentamos un hecho que tenía una relación directa —digamos anteriormente al problema del secuestro de GATTI— con la muerte del senador MICHELINI, Zelmar MICHELINI; aquí en la Argentina, y de GUTIERREZ RUIZ también; cuando MICHELINI es recogido en el Hotel Liberté, hubo unas palabras que también le ampliaron en algunos momentos ahí, y en algún momento muy acurrucado en el suelo, cuando hablaba con Gerardo GATTI, llegábamos a la conclusión de que podían ser los mismos hombres que habían asesinado a GUTIERREZ RUIZ y a ZELMAR MICHELINI

anteriormente en la Argentina, algo así como "te llegó la hora, y esto lo arreglamos o si no está liquidado". Llego a mi casa aproximadamente a la 1.30 o 2.15 de la mañana, estoy hablando de la madrugada del 17 de julio; golpean nuevamente en mi casa y aparecen Aníbal GORDON y CORDERO. Me dicen que nuevamente había surgido un problema, que si bien de lo otro no teníamos que hablar más nada, había una persona que tenía que verme, y que yo tenía que verla a ella. Yo planteé, ¿otra vez la misma situación... seguimos? ¿Qué situación es ésta? "Don 'Perro', quédese tranquilo, ya le dijimos, Ud. nos conoce a algunos de nosotros, a otros que estaban ahí también, lo que le pedimos es que no es necesario que lo acompañe ningún hijo ni nada, absolutamente seguro de que Ud. dentro de media hora, 40 minutos, Ud. está de vuelta acá, y esperamos que esta vez se solucione todo". No había forma, evidentemente, ni ahí, ni después en el mismo lugar donde me habían privado momentáneamente de mi libertad al principio, de que pudiera tener otra opción. Me trasladan al mismo lugar... Si yo le puedo narrar la situación en que me encontré cuando me trajeron la primera vez para ver a Gerardo GATTI, a un compañero y a un luchador de la clase obrera uruguaya, el tremendo impacto que significó para mí... Yo le quisiera describir cuál fue esa segunda vez, cuando me traen a mi presencia a León DUARTE, un viejo compañero, dirigente del sindicato de FUNSA, militante de las luchas de nuestro pueblo, de nuestra clase, e integrante y fundador de la Convención Nacional de Trabajadores en el Uruguay, puedo describirle con una camiseta blanca, de media blanca, con una bufanda blanca envuelta en la cabeza, con los pies blancos, parecía que lo habían sacado de un congelador, y dando muestras así, de haber sido terriblemente torturado, parecía una momia, no parecía un sobreviviente; fue tremendo el impacto que recibí en ese momento, y lo que atiné a decir primeramente fue, me trajeron en 5 oportunidades para que sirviera de intermediario. Ahí saltan GORDON y GAVASO: "Don 'Perro', le dijimos que en el problema de GATTI Ud. no tenía más nada que hablar, le propongo que Ud. no vuelva a repetir ese tema, no vuelva a tocar eso". Bueno, les digo, me dicen que no toque más ese tema y me traen a ver a una persona en el estado en que está. "Le traemos a ver a esta persona en el estado en que está porque también queremos que Ud. siga de intermediario". "¿Y cuál es la otra alternativa?". "No, ninguna, Ud. tiene que seguir de intermediario". A esto les contesto: "Fíjese en el estado en que está". Le pregunto: "Loco, ¿cuántos días hace que estás?". Hace 4 o 5 días que me detuvieron en la calle La Rioja". "¿Has comido algo?", "Me dieron un vaso de agua y un pedazo de pan, ése es todo el alimento que tengo". Entonces le digo: "¿Es posible que tengan a una persona así, Uds. acá, y que me lo traigan a ver para servir de intermediario?" Entonces dice Aníbal GORDON: "A ver el 'Cocinero' —el 'Cocinero' era una persona que yo identifico como un marinero, pantalón azul, buzo blanco y un gorrito— A ver... traiganle comida a este hombre, cómo lo van a tener sin comer", y le digo: "Miren los pies" y "a ver los zapatos", y salta otro y dice: "¿Qué zapatos? Hay 80 zapatos ahí abajo. ¿Cuáles son los zapatos de él?", en eso termina ese diálogo, el cual evidentemente es una demostración de que había más gente, si había 80 zapatos no eran coleccionistas esta gente. Este artículo —digamos— producido en el año '76 en la revista "Cambio 16", es prohibida la entrada en la Argentina, en ese momento acá, en este país, por ese artículo de los "80 zapatos vacíos" está puesto en una carpeta que yo testimonié el año pasado, en esos dos juzgados que dije anteriormente, después de eso me dijeron: "Queremos que Ud. escuche lo que DUARTE le va a transmitir". Lo que León DUARTE me transmite es que esta gente pedía dólares, muchos dólares, y que planteaba que la forma de conseguirlos era a través de los sindicatos y la solidaridad en el extranjero, me plantea que al otro día de mañana se iban a poner en contacto conmigo; lo que esta gente me dice: "Nosotros, mañana por la mañana vamos a ponernos en contacto con Ud. alrededor de las 11.30". Yo dije, que de mi casa salía a las 2.30 de la tarde y que vendía la 5ª arriba del tren, la quinta edición de "La Razón" y de "Crónica". Me dicen: "Ud. no se preocupe, que nosotros vamos a saber cómo hablar con Ud."; en ese momento nos despedimos, nos abrazamos con DUARTE, quien me transmite al oído: "Tomátelas 'Perro' que éstos son unos asesinos", o algo así.